

**Conferencia Inaugural**  
**Bienvenida a los Residentes de la Región de Murcia**  
**24 de Mayo de 2013**

**“UN BUEN OFICIO, UN BUEN SISTEMA, UNA BUENA TIERRA.”**

Dr. Esteban J. Granero Fernández

Sra. Consejera, Sr. Director Gerente del Servicio Murciano de Salud, Sr. Director General de Planificación, Compañeros Residentes, Señoras y Señores. Agradezco sinceramente la invitación a pronunciar estas breves palabras y la oportunidad de formar parte de este acto entrañable y tan significativo para nuestros residentes.

El día que me hizo el encargo de esta intervención tomaba café con el Dr. Francesc Molina, jefe de la Unidad de Formación e Investigación de esta Consejería de Sanidad. Yo le pregunté porqué había acabado él en esta ciudad tras su elección del MIR... Francesc es catalán pero lleva muchos años en Murcia. En ese rato hablamos de muchas cosas, de nuestros recuerdos comunes, del sistema sanitario en general y murciano en particular de los compañeros, pero recuerdo especialmente una frase que me explico muchas de sus razones, me dijo “...uno es de la tierra en la que es feliz...”

En el programa de este gran acto de bienvenida hecho para vosotros, las personas responsables de su organización han querido ocupar su “Conferencia Inaugural” con esta sencilla intervención mía que no pretende mas que desearos una buena estancia en nuestra tierra y digo nuestra porque aunque yo soy de Albox provincia de Almería, también he sido feliz aquí.

Quiero tratar de dejar mi estímulo en los que ya estáis contentos y animar a los que tenéis dudas porque, sin ningún temor a equivocarme, habéis hecho una buena elección que, también, a vosotros os va a permitir ser felices. Vais a tener esa posibilidad y fundamento esta seguridad mía en tres razones:

Llegáis a un oficio noble, útil y generoso como es el de los que nos dedicamos a transformar el dolor en esperanza.

Vais a poder ser mas felices porque, la mayoría de vosotros conoce y otros estáis por primera vez a una hermosa, acogedora y, a veces desconocida tierra.

Además creo que debéis estar de enhorabuena porque os recibe un sistema de enseñanza prestigiado, imitado y eficaz que pertenece a una entidad publica que se basa en el empleo de los recursos obtenidos de la solidaridad de quién puede pagarlo convirtiéndolos en fuente de posibilidades para la formación de sus trabajadores de la salud.

Así pues nuestro oficio, nuestra tierra y nuestro sistema son tres excelentes razones para asegurar que, con vuestra indispensable y activa participación y con la ayuda que vamos a intentar brindaros vais a tener la oportunidad de convertirlos en lo que, desde siempre, ha sido un honesto profesional y una persona decente.

## OFICIO

Desde Joaquín Sabina a Cicerón, desde el tercer milenio antes de Cristo hasta el periódico de esta mañana, desde el teatro a la economía pasando por los valores morales o la construcción, no ha habido ni en el tiempo ni el mundo épocas libres de **crisis** y, aunque ahora, la lluvia esta arreciando como pocas veces se ha visto, quiero recordaros una palabras que Miguel de Cervantes puso en boca de nuestro inmortal Don Quijote en el famoso discurso de las armas y de las letras:

“...por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá llegareis al grado deseado; el cual alcanzado a muchos hemos visto que, habiendo pasado por estas y como llevados en vuelo por la favorable fortuna, están para mandar y gobernar al mundo sentados desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio y su desnudez en galas, premio justamente merecido de su virtud...”

Os decía que este oficio nuestro es útil y **antiguo** y nos ha acompañado desde siempre. A él han pertenecido desde los primeros diseñadores de un hospital de campaña para los legionarios romanos en la época de Augusto hasta la figura de la gran enfermera Florence Nightingale madre del concepto moderno de atención sanitaria o los Benedictinos y su medicina monacal que mantuvieron nuestros conocimientos en la oscura Edad Media.

Y Aquiles porque nos cuenta Homero en su maravillosa Iliada como Euripilo pide a Patroclo que: “...sálvame conduciéndome a las oscuras naves; corta la flecha de la cadera y lávala con agua tibia, limpia la herida y aplícame el unguento que tú mismo aprendiste de Aquiles...”

Nosotros mismos hemos sido los que lo hemos dotado de valores éticos desde hace 2000 años con el “Corpus Hippocraticum” y posteriormente con el famoso Juramento que no es de Hipócrates pero acoge importante valores para el ejercicio de nuestra profesión; porque es conveniente que sepáis que no todo vale y que, a pesar de las colas, las listas de espera, los teléfonos que no funcionan y los abusos de utilización, siempre, siempre, siempre hay una persona que sufre.

Eso ya lo sabían nuestros colegas y sus jefes de entonces cuando hacia 1760 a. de C. Hablaban de que: “...si un médico lleva a cabo una incisión con bisturí y le ha causado la muerte a un señor o si ha abierto con la lanceta de bronce la cuenca de un señor y este ha muerto, se le cortará la mano...”

Así reza el famoso código con el que el rey de Babilonia Hammurabi trataba de ordenar los comportamientos morales de la sociedad de hace 3000 años.

Como método de evaluación espero que no sea tenido en cuenta por los gerentes actuales pero creo que es un ejemplo muy válido para explicar la presión a la que hemos estado sometidos, desde tiempo inmemorial, los que trabajamos en este oficio que, como veis, no es nada nuevo.

Tal vez evaluar, conocer donde están las anomalías en los resultados y diseñar acciones específicas para corregir allí donde se presente la desviación, sea un buen método para progresar en vuestro trabajo y en cualquier actividad.

Porque, a pesar de los tiempos que nos ha tocado vivir en el que parece que las prioridades son la sostenibilidad económica, la gestión organizativa, los costes de mantenimiento... no olvidéis que en el centro de nuestro útil y antiguo oficio estarán el hombre y la mujer que tienen miedo y esperan nuestra ayuda.

Seguramente pocas actividades han permitido a la humanidad **progresar** como lo ha hecho el cuidado de la salud, tanto es así que la edad media de supervivencia en España, que es una de las mayores del mundo, se ha convertido en un problema para los ensayos clínicos que nos dicen donde nos aproximamos a la verdad científica, pues no contienen a pacientes de esta longevidad para poder saber cual es la actitud terapéutica mas adecuada con ellos.

Los ejemplos para certificar que nuestro oficio ha hecho progresar a la humanidad los podemos encontrar desde hace miles de años como hemos visto o con la multitud de acontecimientos que nos han hecho la vida mas larga y mas feliz. Valgan como ejemplos la primera intervención utilizando el eter como anestesia de 1846 en el Massachusetts General Hospital de Boston hasta la introducción de los antibióticos de Fleming y Erlich pasando por la Insulina o los trasplantes de órganos iniciados por Barnard...

Como veis siempre hemos estado ahí, haciendo más fácil y hermosa la vida para las personas.

La mayor parte de vosotros va a conocer en este oficio vuestro su primer sueldo y con ello vais a asumir vuestras **primeras responsabilidades laborales**. Ahora, al principio, mientras aprendéis no gozareis de mucha consideración por parte de los que os rodean: compañeros, jefes, pacientes. Poco a poco con el paso del tiempo y la mejora de vuestros conocimientos veréis que la desconfianza se torna en respeto y, sobre todo, los pacientes (sea cual sea vuestra labor) empiezan a reconocer en vosotros no el chico a la chica que ayuda a otros sino al profesional al que va a entregar su confianza para poder retomar la paz que han perdido cuando acuden a nosotros.

Hemos estado siempre al lado o a pesar de sistemas, épocas, remuneraciones y amparos o presiones políticas o religiosas por ello no prestéis oídos ni mostréis temor por vuestro trabajo a quién os hable de futuros de incertidumbre.

Siempre, como veis, ha sido igual. Siempre habréis de tener como objetivo el esfuerzo honesto y eficaz para poder salir adelante en este oficio nuestro.

Así que, en tiempos de tribulación, como los actuales no lo olvidéis nunca: nosotros estaremos ahí y le haréis falta al mundo para aliviar su dolor.

## TIERRA

Muchos de vosotros conocéis esta tierra porque sois de aquí, otros porque habéis estudiado o viajado por ella; alguno la habrá conocido ahora incluso nunca antes había tenido noticia de ella.

Quiero que todos tengáis presente que la segunda razón por la que debéis estar de enhorabuena es que podáis vivir y conocer un poco más un suelo y un cielo que ha sido compartido por muchos buenos corazones y épocas.

Aquí la gente es acogedora y alegre. El modo de hablar es un poco particular... como en todos los sitios. Los que vivís aquí tiempo no extrañareis mucho el acento pero los que ahora lo conocéis tal vez lo notáis poco musical y algo rudo; no importa porque las cosas que os queremos decir son las que valen y esas os hablarán de generosidad y de alegría.

Una buena cantidad de vosotros viviréis y trabajareis en Cartagena y la zona del Mar Menor.

Sabed que estáis en la tierra que tanto gusto a Asdrubal cuando fundó la ciudad y, permitidme, que traiga de nuevo a Cervantes para que os de noticia de una de las perlas de nuestra tierra cuando no cuenta:

“...Con esto poco a poco llegué al puerto  
al que los de Cartago dieron nombre  
cerrado a todos los vientos y encubierto  
a cuyo claro y singular renombre  
se postran cuantos puertos el mar baña  
deslumbra el sol y ha navegado el hombre...”

Versos que podréis leer en unos azulejos bajo el Gobierno Militar cuando paseéis por uno de los rincones más hermosos del Mediterráneo.

En estas palabras mías dejo mi amor por Cartagena en donde hice mi residencia y donde me case y nacieron mis hijas y, naturalmente, fui feliz... creo que se me nota al contároslo.

Estáis en una tierra que, seguramente, compartís con los primeros habitantes de Europa cuando hace dos millones de años atravesaron el estrecho de Gibraltar y fueron derivando con el transcurso de los milenios hacia Orce y su primer habitante. Tenéis que contemplar vosotros lo que vieron sus ojos y, si podéis, y lo tendréis muy fácil los que estéis en Caravaca y Moratalla tenéis que ir al campo de San Juan en cualquier época del año para, como ellos, quedaros mudos de asombro y sentir, emocionados, que estáis en una buena tierra.

Tierra que amo y gobernó Muhammad Ibn Mardanish “El rey lobo” que hizo a Murcia capital del reino de Al-Andalus en el siglo XII y construyó para vivir el castillo de Monteagudo al que tenéis que subir para contemplar cualquier mañana de primavera todo el esplendor de la huerta.

Yo soy especialista en medicina interna y en esa especialidad, como os he dicho, hice el MIR pero mi trabajo es ser médico de atención primaria, de familia, de cabecera..como se decía antes ...pero médico y lo soy así a secas por vocación y convencimiento.

Esto me permite ver como la vida me va pasando por delante sentándose en la silla de mi consulta. No estoy en ella gobernando el mundo pero lo cierto es que es muy entretenido y, cada mañana, es diferente y se pasa sin apenas darme cuenta.

Claro que hago recetas y partes y papeles... afortunadamente porque me permiten relajarme ante la variedad de y cantidad de problemas que acuden ante mi cada día.

Amo mi oficio como casi todos nosotros. A cambio mi trabajo es de una gran necesidad de atención y muchas tardes tras una consulta de gran presión e intensidad paseo hasta la Glorieta pasando por delante de la fuente y bajando por la pequeña calle Arenal en cuyo final descubro como una preciosa y diaria novedad una de las plazas mas hermosas del mundo con el Imafrente de la Catedral como fondo grandioso enmarcado por el azul brillante del cielo mediterráneo.

Luego paseando tranquilamente me voy despacio por la Trapería dejando a mi espalda la plaza de la Cruz con el ánimo sosegado y la intima satisfacción de gozar del privilegio de vivir y pasear por Murcia.

## SISTEMA

Por fin sois lo que queráis ser y por lo que habéis trabajado en estos últimos meses de sacrificio y dedicación. Vais a iniciar vuestros pasos por un sistema de enseñanza que lleva 35 años implantado en España

La introducción del **sistema MIR** bajo la iniciativa del Dr. Segovia de Arana y del Ministerio de Sanidad fue una auténtica revolución que ha dado grandes frutos y es envidia de muchos países europeos. Como es bien conocido, el proceso consiste en que el estudiante, finalizados sus estudios, se integre en los servicios clínicos y que vaya adquiriendo tareas de responsabilidad creciente bajo una idónea supervisión.

Se procedió a emular el sistema de residencia existente en EEUU, con la diferencia fundamental que se refiere al método de selección. Entre nosotros se optó por un examen único y centralizado que sigue vigente hoy día.

Es casi una obligación que estéis contentos por llegar a este sistema de aprendizaje. Esta sería la tercera razón para daros motivos de optimismo a la hora del comienzo de vuestra nueva vida profesional.

Como ya es costumbre las primeras plazas de este año a nivel nacional son escogidas para las especialidades habituales y en las provincias tradicionales. La número uno, este año, fue Cardiología en La Paz, la segunda también cardiología en el Gregorio Marañón.

Las que se acabaron antes fueron las de siempre: Cirugía Plástica, Dermatología, Neurocirugía, Cardiología y Cirugía Cardiovascular. En cuanto a localizaciones: Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga o Vizcaya son los destinos más buscados.

Como ya todos sabréis sois 6349 los MIR que habéis elegido este año. Con una edad media muy joven, de 25-26 años. Tras una media de 10 años entre licenciatura, año de preparación del examen y entre 3 a 5 años para terminar vuestra formación, a los 28 o 30 años estaréis en condiciones de ocupar vuestros puestos con una extraordinaria formación que durante toda la vida profesional deberá estar perfectamente actualizada.

Ahora todo es novedad para vosotros: compañeros nuevos, ambiente desconocido.... las temidas primeras guardias, que me pongo estos días. ¿Les hablaré de usted a los tutores?.

Cada día, casi cada hora tendréis información novedosa para vosotros que tendréis que aprender y asimilar. A veces serán elementos de compleja tecnología y, en muchas ocasiones, simplemente: ¿qué le pregunto a un enfermo?

Como veis vuestros nuevos conocimientos versaran sobre una gran variedad de materias. Aprenderéis de la mano de vuestros tutores de muchas materias y las formas de entender nuestro trabajo. A mí me gustaría que fuerais expertos en manejar sobre todo, una.

Hace unos meses estando en la consulta, recibí una llamada de una compañera que trabajaba fuera de Murcia. Me informó que su padre tenia cita conmigo ese día y que estaba muy preocupada por él. Recientemente había fallecido la esposa del paciente, madre de la compañera y desde entonces lo encontraba apático, lloroso, con pérdida de peso... me pedía ayuda y me comentaba que tenía, a su juicio, una importante depresión que precisaría tratamiento farmacológico.

Hablo con el paciente cuando viene a verme y le digo que su hija esta muy preocupada por la situación y que cree que debemos iniciar tratamiento antidepressivo,.. aquel hombre me miro con serenidad emocionada y me dijo: "Doctor es que mi hija no ha comprendido todavía que yo no estoy depresivo sino triste porque he perdido a una mujer con la que he compartido todo en la vida durante 50 años".

¡Qué importantes son **las palabras** en nuestro trabajo! ¡Qué sutiles diferencias nos aportan!

A veces pretenderemos medicalizar los estados de ánimo como la tristeza. Por eso es tan importante escuchar las palabras de las gentes que nos rodean sean compañeros o pacientes.

Cuando le digo a los organizadores de este rato de charla con vosotros que no voy a usar imágenes ni cuadros ni diapositivas explicativas, muestran su extrañeza. Incluso mi mujer me dice que debía poner algunas fotos interesantes del paisaje murciano.

Con todo el temor a estar equivocado he querido tener solo la palabra como elemento fundamental para transmitir lo que quiero, tal vez para poder interesaros y si puedo, emocionaros.

Qué importantes son las palabras en nuestro oficio y qué importante es utilizar la palabra como herramienta. A lo largo de estos años aprenderéis el manejo

de la mas alta tecnología e, incluso, para algunos será su cometido fundamental al que dedicareis gran parte de vuestro tiempo en sofisticados medios diagnostico terapéuticos, organizativos, informáticos o puramente físicos.

Por esta razón ye he querido hoy dejar en vuestro ánimo y en vuestro recuerdo la importancia de la palabra, nuestra palabra y escuchar la palabra de los otros buscando e interpretando su mirada que, en muchas ocasiones, tendrá el mayor valor para saber cual es la clase de sufrimiento que tiene.

Seréis buenos profesionales cuando tengáis la capacidad de escuchar y de mirar para llegar al conocimiento y sepáis ser rigurosos y sistemáticos interpretando lo obtenido de un buen acercamiento a los problemas y una adecuada exploración.

Por eso, parafraseando a Blas de Otero: "...Si he perdido la vida, el tiempo, todo lo que tiré, como un anillo, al agua, ...." siempre nos quedará la palabra..

Al uso de la palabra y su escucha me tiene bien acostumbrado mi oficio como **médico de familia en Atención Primaria**, especialidad y nivel al que pertenecéis más de un tercio de vosotros. Permitidme unas breves reflexiones dirigidas a los que vais a trabajar en este medio y también a los que quedéis preferentemente en el Hospital.

Esta es unan forma de trabajo diferente a la de las demás áreas de competencia del ámbito hospitalario que tienen la característica de ser especialistas en lo "intenso" y conforme pasa el tiempo cada vez su campo de conocimiento es mas estrecho y mas profundo y cada vez se necesitan mas expertos para abarcar el mismo terreno. Esto ha permitido el avance extraordinario en todos los campos y en todas las especialidades y tanto en el desarrollo de la investigación como en la aplicación de los conocimientos en la práctica diaria dándose un avance sin parangón en la historia de la humanidad en los últimos 50 años.

Por eso los sistemas necesitan al gran especialista de lo "extenso", el médico general con todo lo que ello significa, para dar coherencia a lo inconexo. Porque en aras de la profundización en una enfermedad, en un aparato, en una dolencia algunos compañeros de otras especialidades pierden la visión del paciente como objeto fundamental de nuestro trabajo. Y esa es precisamente nuestra gran especialidad: somos los expertos en el paciente. Los que conocemos su nivel de entendimiento, su capacidad económica, su situación familiar o, simplemente si va a saber seguir las instrucciones dadas o no.

Porque tenemos un conocimiento biográfico de sus problemas mientras que los otros compañeros tienen un conocimiento episódico referido al momento de contacto definido por un problema y es en función de esa patología por lo que interviene un cardiólogo, un urólogo o un radiólogo.

Por ello, es evidente que nuestros saberes pueden y deben ser complementarios y no antagónicos ni contrapuestos ni debieran de prevalecer unos sobre otros.

Esta afirmación que tiene una lógica aplastante es uno de los problemas que mas agobian a nuestro sistema sanitario. Hemos parcelado y jerarquizado tanto

los conocimientos que la continuidad de los cuidados de un paciente se ha convertido en una quimera imposible.

Todos nosotros tenemos el deber de guiar a nuestros pacientes por los laberintos de la alta tecnología, en los complejos procesos burocrático-sanitarios y por las grandes instalaciones y no va a entender ni nuestra animadversión ni nuestra egoísta y mezquina indiferencia ante el único al que no tienen que explicarle que es la **continuidad asistencial** porque el paciente no sabe de parcelas para su sufrimiento.

Pero sentirnos todos importantes y necesarios. Cada uno en su terreno: enfermeras, médicos, farmacéuticos, biólogos, psicólogos y químicos. Veréis que con el paso del tiempo cualquier campo del saber se tornan atractivo y que siempre hay aspectos complejos, interesantes o novedosos en cualquier actividad.

Este excelente modo de enseñar está concebido y es capaz de funcionar en un **Sistema Sanitario Público** que, como he dicho antes, está basado en la solidaridad al sostenerse, con los impuestos progresivos del que más tiene favoreciendo al que menos tiene. Porque permite que prevalezca la contribución de los que menos precisan de su uso (los jóvenes, los sanos, los que trabajan) con los que más lo necesitan (los mayores, los enfermos, los parados y pensionistas).

Una empresa, un sistema, una situación o una familia son **sostenibles** cuando lo que hace esa empresa, ese sistema o esa familia está de acuerdo con los deseos de sus dueños y a un coste, medido en la unidad que queramos (dinero, tiempo, sufrimiento...) que garantice su continuidad; si su continuidad es lo que deseamos porque si no se da esa premisa, es decir que no nos gusta el resultado, no tiene sentido plantearse continuidad alguna y sí una ruptura o profunda modificación.

Pero creo que es un acuerdo generalizado que el sistema sanitario público español es algo que merece la pena **conservar y mejorar**. Posiblemente sea el sistema que hace más cosas con una inversión tan escasa. Recordemos que España destina el 9,5 % del PIB a sanidad estando a la par que países como Italia o Gran Bretaña pero casi dos puntos por debajo de Francia o Alemania. En términos de eficiencia, un análisis econométrico patrocinado por la OMS y publicado en el BMJ hace unos años, estudiando los sistemas nacionales de salud, nos sitúa entre los cinco sistemas sanitarios más eficientes del mundo.

Donde, probablemente no haya tanto acuerdo es en la importancia de las causas fundamentales del incremento desorbitado de los costes de los servicios de atención sanitaria en las últimas décadas.

En EEUU, mediante el análisis de series históricas y de sus perfiles de gasto por tramos de edad, se ha podido demostrar que el grueso del rápido incremento anual del gasto registrado durante las últimas décadas no se debe al envejecimiento de la población, sino a la difusión de nuevas tecnologías sanitarias, a menudo muy efectivas pero también muy costosas.



El envejecimiento de la población no es sino la manifestación del éxito del progreso y de la mejora del nivel de vida además de la intervención (no sustancial) de los sistemas sanitarios. En todo caso y, además de ser parte de nuestro objetivo (dar mas años de vida) sobre la corrección de ese factor tenemos escasa capacidad de intervención salvo que añadamos calidad a los años que vivimos. Es decir invirtamos en salud un poco más y algo menos en curar.

Sin llegar al extremo de compartir la afirmación de Voltaire que decía de una forma dolorosamente irónica que "...los médicos entretienen a los pacientes mientras la enfermedad sigue su curso inexorable..." estoy convencido de que prevenir sigue siendo mejor que curar... y mas barato añadido yo.

Es el **uso ineficiente de la tecnología** y no el envejecimiento de la población el factor que encarece y está estrangulando la supervivencia de los sistemas sanitarios en el primer mundo.

Muchos de nosotros que seremos vuestros tutores hemos vivido, en los últimos 40 años, una época de intensa transformación en la manera de organizar nuestro trabajo.

Como habéis visto estáis en una tierra en la que los hombres viven, casi desde el principio de nuestro tiempo y en un oficio de los más viejos del mundo.

Sin embargo este modo de hacer que los beneficios de nuestro trabajo lleguen de forma adecuada y a cuanta mas gente mejor, es algo mas joven, apenas 150 años desde la creación en 1880 del primer sistema sanitario publico en Alemania.

Por eso todavía sufre convulsiones y surgen dudas porque siguen existiendo **zonas oscuras** donde no se ve con claridad y, en ocasiones, no se ve nada.

Acude un señor a mi consulta con aspecto externo muy bien cuidado lo que me hace pensar en una buena situación económica. Es diabético y, aunque su mujer lleva recogiendo sus recetas desde hace un par de años, él no ha venido nunca.

Hoy lo hace por primera vez ante mi insistencia a su esposa de que quiero conocerle y que no puedo seguir poniéndole mi nombre y mi firma a las prescripciones de otros compañeros y asumiendo la responsabilidad de esos tratamientos y que deseo, al menos, que conozca mis posiciones y las de mi empresa, (la empresa pública SMS con un número de doctores y licenciados sin comparación con ninguna otra empresa de la Región).

La conversación es tensa desde el principio. Viene a por recetas para él y para su hija, ambos están siendo seguidos por especialistas de un seguro privado.

Da por sentado y creo que con toda la buena fe del mundo, que está haciendo lo correcto para él y para su familia pues no tiene buena experiencia con sus médicos anteriores en el SMS y a su hija no le han solucionado un problema de ansiedad que arrastra desde hace años.

Me hace ver que cuando hay una exacerbación del problema no puede esperar mes y medio a que la atiendan en el centro de salud mental que nos corresponde.

Me insiste en que tampoco le agrada gastarse un dinero suplementario al mes para pagar otro seguro,... que no tiene tiempo para acudir por la mañana a la consulta,...Mientras tanto yo trato de defender el funcionamiento de nuestra

organización pero noto que me falta convicción porque pesan en mi ánimo algunas cosas que están lastrando el correcto funcionamiento del sistema.

Entre las razones que argumenta, da mucho énfasis a la falta de interés, profesionalidad o conocimientos de algunos de los médicos que le han atendido con anterioridad en el sistema público.

Y mientras tanto reflexiono y pienso que debemos aumentar el nivel de calidad, profesionalidad y respeto con el que actuamos cada uno de los profesionales que trabajamos en el sistema porque no todos lo hacemos razonablemente bien.

Debo tener mi saber puesto al día sobre cualquier patología ya que trabajamos con algo tan trascendente como la salud y la vida de cientos de personas y debemos garantizar a un paciente que el médico que le va atender tiene acreditada la actualización de sus conocimientos y habilidades.

Sobre todo porque el paciente no puede elegir a otro y va a depender de la zona donde viva, de la ciudad, del hospital de referencia o de su buena suerte que le apliquen las técnicas diagnóstico terapéuticas más adecuadas.

Nuestros gestores sanitarios deben exigirnos ese cumplimiento y utilizar la gran cantidad de datos existentes planteando una formación planificada y obligatoria.

Deben acreditar de forma periódica y permanente las capacidades y habilidades de los profesionales para poder garantizar a los pacientes una atención de calidad a la que tienen derecho legal y moral.

A nuestros políticos en general y los sanitarios en particular recordarles que no son los dueños del sistema, son sus administradores temporales y actúan, con la legitimidad que le dan los votos, sobre un bien que es de toda la sociedad; votantes o no votantes y partidarios o no de su ideología.

Los profesionales, los gestores, los políticos para poder hacer bien todo esto necesitaremos vuestra ayuda por eso queremos de vosotros la energía, los conocimientos y el entusiasmo. Lo demás procuraremos ponerlo nosotros.

Habéis llegado a un noble y antiguo oficio, estáis en una buena tierra y os acoge un excelente mecanismo de enseñanza integrado en un sistema público de salud que muchos de nosotros amamos y defendemos y que os entregamos con la ilusión de que lo hagáis más justo y más eficaz.

Yo creo que esto os hará más felices...por eso:

Sed bienvenidos

Muchas gracias.